

Las multinacionales españolas actúan en muchos países sin control ambiental ni respeto a las poblaciones locales

El globalitarismo de las transnacionales

Chusa Lamarca



“La libertad es la esclavitud”, George Orwell: 1984

Hace varios siglos, los artesanos, los pequeños productores, los comerciantes y nacientes empresarios se oponían al gobierno de las monarquías absolutas pidiendo libertad económica con el grito de ‘laissez-faire’. Hoy, ese grito ha cobrado un cariz bien distinto, porque son precisamente los detentadores del poder absoluto, las grandes transnacionales, quienes reclaman esta misma consigna, mientras que el poder de los gobiernos y de las sociedades se pliega a sus dictados.

El capitalismo del nuevo *laissez-faire*, el neoliberalismo, exige libertad absoluta para sus actividades, no hay que poner ningún tipo de barrera social, laboral o medioambiental que ponga freno a la *mano invisible* del mercado. En el proceso continuo de concentración del capital, las transnacionales necesitan expandir sus actividades no sólo a todos los lugares del planeta, sino a todos los

ámbitos. Las habituales relaciones humanas poco a poco se van integrando en el mercado y se transforman en relaciones monetarias. Sin embargo, el espacio *natural* de relación de los seres humanos no es el mercado y tampoco las sociedades y las personas se comunican mediante los precios.

Las transnacionales que operan a escala planetaria dominan cada vez más la economía y son los gobiernos los

La fusión de diferentes bancos ha dado lugar a megacorporaciones.

FOTO: ECOLOGISTAS EN ACCIÓN.

que se ponen a su servicio. ¿Quién está decidiendo por toda la humanidad? Las políticas sociales y las decisiones de inversión se deciden supranacionalmente y luego las ponen en práctica los estados nacionales, e igualmente sucede con las inversiones fiscales, los créditos y la distribución de impuestos y recursos. Las transnacionales controlan el negocio de las armas, los sistemas monetarios y bancarios, los servicios y telecomunicaciones, deciden qué tipo de energía se implanta, qué patrón de agricultura, si se usan o no técnicas de ingeniería genética, qué alimentos comemos, qué cosas producimos y cómo repartimos. Las transnacionales son, en último y primer término, las causantes directas de la insostenibilidad. Sin embargo, la cuestión ecológica no es una simple externalidad económica, es la base física sobre la que se asienta no sólo el modelo económico, sino la propia existencia de los seres humanos.

Para el capitalismo el único objetivo es el beneficio, no le importan la vida y la salud de los trabajadores o los impactos de sus actividades sobre el medio. El capitalismo no pretende satisfacer necesidades, sino que exista un creciente mercado de consumidores y un aumento constante del nivel de consumo. La economía de mercado es radicalmente opuesta a una economía social: no se basa en una producción eficiente y necesaria y en un consumo equitativo y equilibrado, sino en la sobreproducción y el hiperconsumo sólo para unos cuantos, en la proliferación de productos sin un verdadero uso social.

Las transnacionales localizan la producción guiadas únicamente por la rentabilidad a corto plazo. No dan cuentas a nadie de sus actuaciones, aunque millones de personas dependen de esas decisiones arbitrarias. No importa que el lugar físico elegido sea el menos indicado para llevar a cabo sus actividades o que el medio ambiente se vea afectado, tampoco que las personas se vean perjudicadas laboralmente o que las sociedades sufran sus impactos. Las transnacionales funcionan de forma antidemocrática pues los derechos constitucionales, sociales y humanos se socavan en el ámbito de la empresa: allí las libertades

Chusa Lamarca Lapuente,
Comisión de Internación de
Ecologistas en Acción de Madrid

individuales y colectivas desaparecen de hecho y de derecho.

Si la Ilustración defendía los derechos del individuo-ciudadano-propietario frente al poder político, hoy nos vemos obligados a defender los derechos individuales, ambientales y sociales, y los derechos soberanos de las comunidades, frente al globalitario poder económico de las transnacionales.

La recolonización comercial

Antaño el comercio era cosa de Estados; hoy, la mayor parte del comercio mundial se realiza mediante contratos entre grandes empresas. Son las transnacionales las que dominan los flujos de manufacturas dirigidos en su gran mayoría a los países ricos. Además, crecen los oligopolios y las alianzas entre uno o varios sectores económicos. Un tercio del comercio mundial se lleva a cabo entre filiales de la misma empresa, no a los precios que establece el mercado, sino por decisiones internas con objeto de reducir el pago de impuestos y cuentan, además, con el apoyo estatal para socializar costos y riesgos, pero no beneficios. En realidad, para las grandes potencias el *libre comercio* es una mezcla de liberalización y proteccionismo, ya que protegen de forma encubierta sectores estratégicos como la agricultura, la industria energética, militar, farmacéutica, las telecomunicaciones y todos aquellos sectores que fueron desarrollados con capital público y que ahora se transforman en monopolios privados.

Las cifras gigantescas y en ascenso de la inversión privada en el extranjero, muestran la creciente importancia del sector privado en la economía mundial y en los temas medioambientales. Las inversiones directas hacia países periféricos se justifican por la obtención de materias primas, energía y mano de obra baratas. Las transnacionales dibujan las líneas sobre un mapa global que no tiene fronteras, como si de una nueva colonización se tratara. Las grandes empresas se adueñan del patrimonio natural y cultural de los países de la Periferia. A través de los derechos de propiedad intelectual y de las patentes, las empresas privadas monopolizan los productos desarrollados con fondos públicos o los que pertenecen al saber de muchos pueblos y culturas tradicionales en una espiral que dura ya varios siglos. Se expulsa a millones de personas de sus lugares de origen y sobre la tierra (grandes explotaciones agrícolas, forestales y mineras), el agua (grandes presas y obras hidráulicas) y el aire (proliferación de satélites, navegación aérea, derechos de contami-

nación atmosférica...) las transnacionales van marcando a sangre y fuego todas sus propiedades.

Las transnacionales no basan su actividad únicamente en el comercio, también actúan en las esferas productiva y financiera. Mediante el monopolio comercial, el control del transporte, de los mercados y su distribución, pueden fijar los precios con los que eliminar a la pequeña y mediana competencia. Por ejemplo, el control del mercado de la alimentación ha acabado con la soberanía alimentaria de muchos países que ahora producen para abastecer al mercado global. También la esfera financiera con la pesada losa de la deuda -2,5 billones de dólares es la del *Tercer Mundo*-, junto con los juegos bursátiles causantes de las crisis financieras, contribuyen a este forzado cambio de modelo. Lo importante es obtener divisas y no la subsistencia de las poblaciones. Problemas como la sequía, la desertificación o la sobreexplotación de pesquerías y la pérdida de biodiversidad, tienen su origen en el abandono de los métodos tradicionales y en su sustitución por monocultivos biotecnológicos y agroquímicos intensivos y en la pesca industrial a gran escala con destino a la exportación, prácticas todas ellas propiciadas por las transnacionales.

La industria se organiza

Unas 300 transnacionales controlan la cuarta parte del producto bruto mundial. 200 de estas corporaciones tienen

ventas que superan las economías sumadas de 182 países o ingresos superiores a los de las 4/5 partes de la humanidad. De las 100 economías mayores del mundo, 52 son empresas transnacionales.

La OMC se encarga de evaluar cómo cumplen sus reglas los países y, sin embargo, no evalúa los movimientos de las transnacionales que son los mayores comerciantes y cuya influencia es decisiva para reestructurar sectores y economías enteras.

Desde los años 70 con la creación de la Trilateral por parte de las grandes corporaciones de Norteamérica, Europa y Japón, han aparecido numerosas instituciones que se han arrogado ser las gestoras de la economía global. El G-7 y la OCDE son hoy dos de los foros institucionalizados de las élites corporativas y políticas de las grandes potencias. Por su parte, el FMI, el BM y la OMC se han convertido en las autoridades centrales para efectuar las negociaciones financieras y comerciales mundiales, ya que el mercado no opera en el vacío, sino que se necesitan reglas para liberalizar el comercio y las finanzas, privatizar los sectores públicos y otras esferas que antes quedaban al margen del mercado, y para favorecer los procesos de transnacionalización del capital para que éste no vea constreñido por los estados nacionales y por la democracia. Las instituciones nacionales y supranacionales son así reformadas e instrumentalizadas para ponerse al servicio del gran capital.

Las transnacionales no operan sólo

Las transnacionales que operan a escala planetaria dominan cada vez más la economía y son los gobiernos los que se ponen a su servicio. ¿Quién está decidiendo por toda la humanidad?

Las ventas de las 200 mayores empresas superan los ingresos de los 4/5 de la población mundial





Las grandes empresas están en todas partes. FOTO: ECOLOGISTAS EN ACCIÓN.

como entidades económicas, sino que se organizan en redes que forman grupos de presión política e intervienen en organismos a escala estatal, regional y mundial. En el caso de la UE los comisarios mantienen contactos con organizaciones de negocios como la Mesa Redonda de Industriales Europeos (ERT), la Unión de Confederaciones de Industriales y Empresarios de Europa (UNICE) o la Cámara Internacional de Comercio (ICC). En teoría la UNICE es la organización que representa oficialmente a todos los industriales y comerciantes de Europa, grandes y pequeños. En la práctica, siempre prevalecen los intereses de las grandes compañías.

La ERT ha influido, desde su creación en 1983, en toda la política europea estableciéndose una corriente de diálogo permanente entre los gobiernos europeos y las grandes transnacionales. Mantiene contactos con la Comisión, el Consejo de Ministros y el Parlamento Europeo y cada seis meses se reúne con los ministros del gobierno que ostentan la presidencia de la UE. Ahora cobra igualmente importancia en la OMC.

La Cámara Internacional de Comercio (ICC) con sede en París, está formada por unas 7.000 compañías de más de 130 países. Su función es promover el comercio internacional, la inversión y la globalización económica y posee una notable influencia sobre los dirigentes de la OMC, la OCDE y la ONU. Otra organización influyente es el Business and Industry Advisory Committee (BIAC), que asesora a la OCDE y que

suele dar la pauta para las posiciones que deben adoptar los países ricos en la OMC. También se establecen otras alianzas entre los Estados y las transnacionales como el Diálogo Comercial Transatlántico (TABD), que reúne a las compañías europeas y americanas para facilitar la política comercial entre EE UU y la UE. La USCIB (United States Council for International Business), el brazo norteamericano de la ICC, está formada por 300 multinacionales y es un lobby que defiende los intereses de las transnacionales de EE UU ante la OCDE y la OMC.

El Foro Económico Mundial es la guinda de estas poderosas organizaciones. En sus reuniones anuales en Davos (Suiza), donde se discuten problemas globales y se acuerdan negocios y contratos, confluyen ejecutivos de las más poderosas transnacionales, además de Ministros de Economía y Comercio, Jefes de Estado y representantes políticos de las grandes potencias.

Asimismo, las grandes transnacionales participan directamente en las reuniones de expertos que se integran en las negociaciones o conforman las delegaciones nacionales. También hay reuniones informales y, por supuesto, siempre quedan resquicios para ese límite borroso entre políticos que forman parte de los consejos de administración de empresas y empresarios metidos en política; aparte del amiguismo, el nepotismo, las donaciones a partidos políticos e, incluso, los sobornos y la compra de decisiones y votos. Y son frecuentes los contactos entre organismos como la ONU y estas mismas multinacionales, lo que se ha venido en llamar Global Compact, esto es, considerar a las multinacionales como ciudadanos mundiales.

“Ni Pepsi ni Coca-Cola, queremos agua”

Este es el lema con el que los Movimientos Populares de la India piden la retirada de la OMC y exigen que las transnacionales abandonen su país. Últimamente podemos observar cómo en muchos países los movimientos de resistencia se han ido desplazado desde las críticas a sus gobiernos e instituciones hacia distintas formas de oposición a las transnacionales. Ejemplos son el boicot contra Nestlé, las campañas contra la Shell por la represión del pueblo Ogoni en Nigeria, las denuncias contra Unión Carbide por la catástrofe de Bhopal, el boicot a los productos Nike por la explotación de los trabajadores indonesios, la lucha contra los transgénicos de Monsanto y Novartis, la ocupación de tierras

en Brasil, la campaña contra Repsol “Amazonia sin petróleo”, contra la comida basura de McDonald’s, etc.

Por otro lado, la lucha también se ha desplazado hacia las críticas ante las reuniones de los organismos internacionales (protestas ante el G-7/G-8, manifestaciones ante el Foro de Davos, Foros Alternativos y concentraciones ante las Asambleas Anuales del FMI y BM –Madrid, Washington, Praga–, ante las reuniones de la OMC –Ginebra, Seattle–, etc.). La resistencia crece tanto en los países del Centro como en los países de la Periferia.

España en la competencia global

España no ha quedado al margen del proceso globalizador. La implantación del euro y el auge desmedido de las bolsas han impulsado la concentración de empresas con el fin de operar en un mercado más amplio. Ejemplos son las fusiones del Banco de Santander y Central Hispano, BBV y Argentaria, Repsol y la argentina YPF, etc. También se ha puesto de moda la conquista de nuevos mercados: se habla de “la segunda conquista de América”, donde por primera vez en 1999 las inversiones españolas en América Latina han superado a las norteamericanas. Turismo, bancos, agua, energía, transportes y comunicaciones... el capital español controla cada vez más sectores estratégicos. Las que se han lanzado a la conquista son, precisamente, las grandes empresas públicas privatizadas y las grandes fusiones: Telefónica, BBVA, BSCH, Endesa, Iberdrola, Gas Natural, Repsol-YPF... Esta expansión se ha visto favorecida, además, porque muchos países latinoamericanos han sido presionados por el FMI y el BM para que realizaran un fuerte ajuste estructural que ha propiciado la entrada de los capitales transnacionales. No es de extrañar entonces, que muchas de estas empresas hayan aumentado de forma escandalosa sus beneficios en los últimos años: Endesa ocupa el puesto 8 del ranking mundial en incremento de beneficios en 1999, Repsol YPF el 12 y el BSCH el 39.

BSCH y BBVA echan verdaderos pulsos para ganar posiciones en Latinoamérica. Ambos controlan el 17% de los activos del sector bancario latinoamericano, una quinta parte de los depósitos, el 45% de los fondos de pensiones y el 10% de los fondos de inversión. Por su parte, Telefónica tiene ya 21 millones de líneas en Latinoamérica y 10 millones de clientes de móviles.

En 1998 de cada 100\$ que movía el

comercio mundial, 1,78 correspondían a productos españoles. Hoy la cifra asciende a 2,4\$. España incrementa sus exportaciones tres veces más que EE UU e Italia, dos más que Francia y 1,5 veces más que Alemania. Y el suculeto negocio privado se acomete con ayuda pública a través de ayudas directas a la exportación, exenciones y bonificaciones fiscales. Según el informe de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, España es el 6º inversor directo mundial en el extranjero. Este récord se debe a estas pocas pero grandes adquisiciones efectuadas en el cono sur, que la propia ONU califica como recolonización.

Pero no sólo se crean megaempresas en un sector, también empiezan a concentrarse varios sectores económicos. Por ejemplo, el BBVA tiene participaciones en Telefónica, Iberdrola, Endesa y Repsol, el BSCH en Endesa, Cepsa y Unión Fenosa; o La Caixa tiene participaciones en Endesa, Telefónica y Repsol; y todas ellas tienen participaciones en telefonía fija, móvil, Internet y operadoras de cable. Los sectores bancario, eléctrico y las telecomunicaciones son en España una verdadera maraña muy difícil de desentrañar y con un exagerado nivel de oligopolización.

En cuanto a la actuación medioambiental de estas multinacionales españolas, podemos destacar que la mayor parte opera sin control ninguno por parte de los gobiernos de los países en los que se asientan y se dedican a extraer los recursos naturales a su antojo, apropiándose de las tierras en las que antaño subsistían miles de pequeños campesinos y sin importarles que se trate de Parques Naturales o que constituyan el hábitat de comunidades indígenas. Repsol, empresa dedicada a extraer y distribuir petróleo, gas y electricidad, y que opera en Medio Oriente, en África y en países latinoamericanos como Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela, Argentina, México o Brasil, ha recibido numerosas denuncias por parte de organizaciones ecologistas e indígenas, pero no parece que estas denuncias le intimiden y sigue esquilmando los bosques amazónicos y los territorios indígenas y saltándose a la torera los derechos de las poblaciones locales. En Bolivia, 10 muertos y decenas de heridos es el balance de los últimos meses de movilizaciones para frenar la privatización de recursos como el agua e im-

pedir la militarización de las zonas donde se instalan los pozos de petróleo.

También las empresas españolas intentan ahora sacar tajada del mayor plan mundial de nucleares. Paradójicamente, están surgiendo nuevos proyectos basados en la sustitución de combustibles fósiles por energía nuclear como una solución al cambio climático. Francia, Reino Unido, Finlandia e incluso España pretenden lograr sus objetivos de reducción de CO₂ buscando que la financiación nuclear se incluya entre los mecanismos de Kioto, bajo el llamado cínicamente mecanismo de desarrollo limpio. Actualmente, el 70% de la energía consumida en China procede de centrales térmicas de carbón, y sólo el 1% es nuclear. En junio de 2000, Aznar viajó a China acompañado de un séquito de empresarios españoles y los dos gobiernos suscribieron un acuerdo de cooperación nuclear en el que participará la empresa española Equipos Nucleares SA, asociada a otras multinacionales estadounidenses y japonesas.

Consideraciones finales

Las transnacionales no pueden seguir actuando con total impunidad. La globalización obedece a una determinada lógica, una lógica que puede y debe ser cambiada. Considerar el mercado como dogma o como fin en sí mismo es una aberración y cada vez se oyen más voces que reclaman una sociedad que no se base exclusivamente en el empleo, ni en incrementar los bienes materiales, ni en el consumo desahogado e inútil, sino que, una vez cubiertas las necesidades más básicas para toda la humanidad, tengamos más tiempo para el pensamiento y el arte, para expresar y compartir senti-

Bibliografía

- CORPORATE WATCH: A Brief History of TNC's. <http://www.corpwatch.org/trac/corner/globalhistory.html>
- "España conquista el mundo" en *Capital*, septiembre 2000. p. 68-72.
- GARCÍA MORALES, FEDERICO. *Corporaciones Transnacionales y globalización: en el corazón de la obscuridad*. <http://www.rcci.net/globalizacion/llega/fg100.htm>
- Global 500 List en *Fortune*. <http://www.fortune.com/fortune/global500/>
- PETRELLA, RICARDO. "El capital mundial no puede gobernar la humanidad". *El País*, 28-11-1999.
- "La Segunda Conquista de América". *El País*, 23-04-2000.
- VANDER STICHELE, MYRIAM. *OMC: ¿Hacia una organización mundial de transnacionales?* <http://rcci.net/globalizacion/llega/fg103.htm>

mientos, mayor oportunidad para el goce natural y las relaciones familiares y sociales, en suma, para darle un verdadero sentido a la vida como seres humanos que somos.

La competitividad es una forma de violencia que cada vez más trasciende el ámbito del discurso y se asienta en la realidad cotidiana como un elemento firme y constitutivo de la sociedad globalizada. ¿Es sólo la codicia la que debe mover el carro de la Historia y es el dinero el único valor que guía a las personas como seres sociales o individuos? Nos dicen que vivimos en el único y en el mejor de los mundos posibles, pero la mayor parte de la humanidad sabe y experimenta que esto no es cierto. Si queremos construir una sociedad humana y no una selva social, hay que cambiar radicalmente la competitividad por la cooperación y establecer unas relaciones económicas, sociales y humanas basadas en el respeto a los otros seres humanos y en la consideración de la base biológica que nos sustenta. ☸



La actuación ambiental de muchas multinacionales es nefasta.

FOTOS: ECOLOGISTAS EN ACCIÓN.